

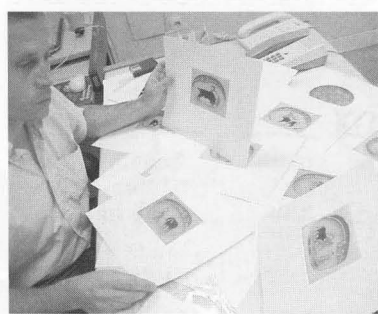
hace unos años tuve la suerte de conocer a Jorge Perellón. Me mostró una carpeta con cuatro o cinco láminas de una peculiar y muy curiosa Tauromaquia realizada a la manera negra, a partir de planchas de cinc. Aquella Tauromaquia, con una tirada mínima (15 ejemplares, creo recordar). La Tauromaquia de Jorge Perellón no se parecía en nada a las Tauromaquias clásicas y conocidas desde el siglo XVII: la concepción del combate era diferente, el trazo era diferente, el toro y el matador en diferentes. Y aquella Tauromaquia tenía fuerza, gran expresividad, un estilo propio.

Los grandes artistas, temprano o tarde, interpretan los toros, las distintas suertes o momentos del combate entre poderosos toros y matadores, encuentro sangriento elevado a la condición de Arte, donde subyace toda una simbología a partir de la hombría y la virilidad del hombre ante un animal poderoso capaz de matarle. Goya y Picasso han dejado su Arte en sus Tauromaquias, pero también lo han hecho Antonio Carnicero (Salamanca, 1748 – Madrid, 1814), Luis Fernández Noseret, Asensio Juliá (1748 – 1832), Luis Ferrant (1806 – 1868), José Vallejo (Málaga, 1821 – Madrid 1882)... El Arte del toreo también despertó el entusiasmo de notables artistas extranjeros que recorrieron España: Wilhelm Gail (1804-1890), Lake Price, Víctor Adam (París, 1801 – 1866), Pharamond Blanchard (1805 – 1873)...

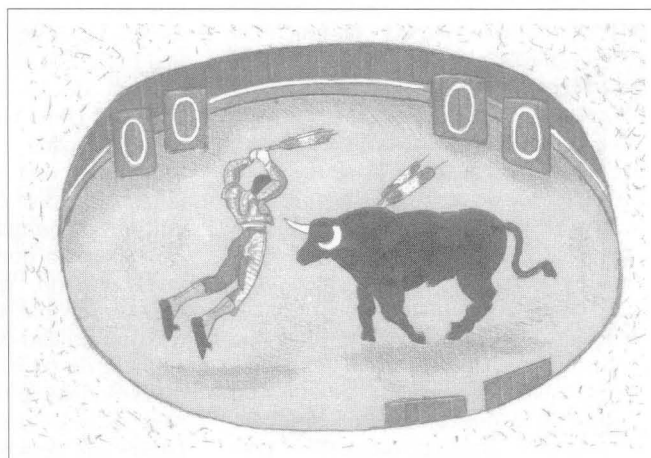
Nueva Tauromaquia de Jorge Perellón

Jorge Perellón, en los primeros años del XXI, repite Tauromaquia, su nueva Tauromaquia, potente y luminosa, iluminada a mano: catorce láminas que sintetizan catorce momentos de Arte. Está el paseillo, que hay que pasear la arena, preámbulo de un ritual de muerte; el toreo de capa, propio del primer tercio, antes de llevar al astado hasta el caballo del picador; el picado, choque violento donde aparece la primera sangre del toro; las banderillas, que es un cuerpo a cuerpo con el toro; y el toreo de muleta, con derechazos, pases de pecho, ayudados con el estoque, naturales largos... hasta llegar a la suerte suprema, la de matar, la de entrar con el estoque buscando la muerte del animal, buscando la gloria que permite la vuelta al albero con la orejas del toro, y el rabo si es posible.

La Tauromaquia de Perellón se desarrolla en la arena de la plaza, excluyendo las gradas, el ruido del espectador; deteniéndose en el Arte del combate entre el toro y el torero: no hay dramatismo, ni escenas truculentas, ni violencia; o no más violencia que la precisa: picado del animal, banderillas y suerte de matar. Perellón se fija en el vuelo del capote cuando describe una verónica o un remolino, se fija en el capote que se mueve por delante y por detrás del cuerpo del torero, llevando el toro por aquí o por allá. Las dos láminas dedicadas al banderilleo recuerdan el arrojo y temeridad de ciertos matadores-banderilleros, en la mejor tradición de Pepe Hillo: dejándose ver, arrostrando, clavando los acerados agujones de los palitroques. Son los dos primeros tercios que llevan a la suerte de la muleta: toro y torero frente a frente.



A la izquierda, Jorge Perellón revisando las primeras pruebas de artista. Bajo estas líneas, dos de los grabados de la carpeta de catorce láminas taurinas.



En las estampas dedicadas al toreo de muleta, Jorge Perellón alcanza, con una sencillez pasmosa, una plasticidad única, original, realizada con la iluminación complementaria de las acuarelas. El grabado obtenido en el tórculo se matiza, se colorea leve para que el trinchero, el derechazo o el natural adquieran otra dimensión... la dimensión del Arte. Y eso es precisamente lo que Perellón consigue: traslada el Arte, la sensación de Arte. Porque el toreo, fiesta bárbara, fiesta de sangre, ritual de muerte, tiene su Arte.

Gabriel Argumánez

La nueva Tauromaquia. Jorge Perellón. 14 grabados al aguafuerte, iluminados a mano. Edición limitada y numerada, firmada por el autor.